

90 años de don Jorge

Por Jaime Guzmán

Mañana cumplirá 90 años de edad don Jorge Alessandri Rodríguez. Tiempo habrá para que los insignes aportes por él prestados a Chile sean debidamente expuestos y destacados. El breve espacio de esta columna sólo quiere simbolizar el homenaje que millones de chilenos quisiéramos manifestarle en tan significativa ocasión y trasuntar los emotivos sentimientos que personalmente me embargan.



Creo que las dimensiones crecientes con que la figura de don Jorge se ha agigantado a través del tiempo, reconocen su origen en dos elementos del más alto valor cívico y ético.

Por una parte, tanto antes de desempeñar la jefatura del Estado como durante su ejercicio, el ex Presidente Alessandri se caracterizó por advertir proféticamente que las fallas del sistema político-institucional entonces vigente, que incentivaban los malos hábitos que dominaban nuestro escenario cívico, terminarían por destruir el régimen democrático del cual otrora Chile se enorgullecía.

Junto a ello, esas prevenciones fueron siempre acompañadas de proposiciones realistas y originales para corregir los efectos de la crisis que así se incubaba y que finalmente hizo colapso definitivo entre 1970 y 1973.

De ahí que don Jorge jamás considerara que su probada vocación democrática fuese óbice para prestarle su activo concurso al Gobierno militar, como lo hizo entre 1973 y 1980. Con posterioridad, y sin mengua de su invariable independencia de juicio para señalar aquellos aspectos

de la gestión gubernativa en que él discrepaba, Alessandri continuó profesando al actual régimen su apoyo frente a la frivolidad y las ambiciones que vio reemerger en el grueso de la clase política tradicional, cuyos intentos por desestabilizar al Gobierno recibieron el más enérgico rechazo de don Jorge, como reedición de los peores vicios politiqueros que él tanto había fustigado antes de 1973.

Sin embargo, lo que Alessandri representa para los chilenos no se comprendería jamás cabalmente sin situarlo en el plano del testimonio moral que él encarna.

Es la intachabilidad moral de su vida pública y privada lo que lo destaca como insuperable ejemplo para las generaciones más jóvenes. Es su patriotismo a toda prueba, su antidemagogia valiente y combativa, y la consagración de toda una existencia al servicio público, lo que realza su personalidad con rasgos acaso inigualados.

Sólo así se entiende que don Jorge haya abandonado el Mando Supremo al término de su período, en medio de un apoteósico reconocimiento ciudadano, expresivo de una popularidad muy superior a la que tenía al iniciar su gobierno, caso único en nuestra historia.

Sólo así se explica también que sin aparato propagandístico alguno, a la vez que ajeno y reacio a todo vínculo con transnacionales partidistas, la figura de Alessandri continúe creciendo con el tiempo, siendo día a día mayor el número de chilenos que lo admiramos como la figura cívica más señera de nuestro país en este siglo.